

CAPÍTULO XV

SEGUIMOS A SOR PATROCINIO EN LA HEROICIDAD DE SU VIDA

Dejamos los Capítulos V y siguientes para que el lector pueda valorar a qué altura de heroísmo y santidad llegó la Madre Patrocinio.

Llegamos al capítulo XV, *Copia de atentados*. “Gentes extrañas han alzado banderas contra mí, y poderosos atentan contra mi vida, sin mirar a Dios”, Salmo 54.3. “Tendiéronme lazos los pecadores; pero yo no salí del camino de tus mandamientos” “Tú eres, Señor, mi auxilio y amparo; y en tus palabras tengo puesta mi esperanza”, Salmo 58. “Pero ya Dios me socorre, y el Señor toma por su cuenta la defensa de mi vida”, Salmo 53.

Lo que se dice de Cristo, profética o históricamente, se dice de los suyos, pues todos los cristianos y aún todos los hombres forman parte del Cuerpo Místico de Cristo. De aquí que se cumpla en los fieles lo que en Cristo Jesús. La vida admirable de Sor Patrocinio, digámoslo claro, aunque con escándalo de quien debieran avergonzarse, es un remedo de la vida de Cristo, milagro de la Gracia.

El capítulo que llevamos entre manos es impresionante, se dirige a Cristo y en Cristo a todos los cristianos dignos de tan glorioso nombre.

Víctima cruenta, primero del Demonio y luego de los hombres inicuos y maliciosos, no le dejaron parte sana a la perseguida Sor Patrocinio. “No quedó tormento que no proporcionasen a su espíritu y a su naturaleza”, así nos lo dice quien lo sabía muy bien, por ser testigo ocular y por estar bien informada: Sor M^a Isabel de los Remedios.

Los intentos de captura, de secuestro y de asesinato se repiten: son muchos y no se conocen todos.

Mientras Sor Patrocinio preside el rezo de los Maitines en su convento de Guadalajara EN 1868, “tranquila como paloma en su nidal”, unos doscientos vocingleros se instalan ante las Concepcionistas y comienzan a vitorear a la libertad (esclavos de la pasión, decimos nosotros), “dar muerte a la Monja de las Llagas”. Los clamores desgarrados atruenan el coro y la Iglesia. Francisco Ruano, impertérrito y en su sitio, comunica el peligro del asalto a la Clausura. Ruano, sin más armas que las de su voz recia y valiente. grita siniestramente y las turbas retroceden. En esta situación angustiosa, contra

lo pudiera presumir quien conociera el ánimo varonil y confiado en Dios de Sor Patrocinio, “llena de brío, ordena continuar”. Obra como Santa Clara en caso semejante. Sor Patrocinio, roca viva de fe, ha triunfado. El Señor que levanta y oprime confundió a sus enemigos

La Madre Patrocino tiene sus ángeles, los que forma ella en los troqueles de sus virtudes. En Aranjuez la quieren secuestrar, uno de los cabecillas lo denuncia y todo se frustra. Alguna de las hijas del cabecilla habría sido educada a los pies llagados de Sor Patrocinio y resonaría en sus oídos la expresión de la hija inocente, “era una santa”, que más de una vez le habría impresionado. Lo cierto es que Sor Patrocinio quedó a salvo merced al cabecilla, devoto de la Madre y de la Virgen del Olvido.

Perdona con magnánimo corazón a imitación de Cristo Crucificado. “Jamás tuvo para sus enemigos sino palabras de amor y de perdón”.

Dejamos para el devoto lector, en este capítulo, otras situaciones en las que resplandeció la santidad de la Monja de la Llagas.

P. J.B. Gomis